

El secreto de la autoridad: vivir bajo autoridad

*“Jesús... se humilló a sí mismo, **haciéndose obediente hasta la muerte... por lo cual Dios... le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre**”, Filipenses 2:5-9.*

Imagina un taladro industrial de última generación: potente, diseñado para atravesar el concreto más duro. El operario se posiciona, aprieta el gatillo con fuerza, pero nada sucede. El motor no ruge, la broca no gira. **El problema no es la marca, ni el modelo, ni el talento del operario; es que el cable está desenchufado.**

Muchos cristianos intentan ‘perforar’ los problemas de su vida, hogar o ministerio a base de gritos, esfuerzo humano o puro carisma. Se agotan apretando el gatillo de su propia voluntad, pero no ven resultados porque están **desconectados de la fuente. Dios no respalda tu carisma; respalda tu conexión.** La autoridad espiritual no se arrebató, fluye cuando estamos conectados a la Fuente. **¡Si quieres que el ‘taladro’ de tu fe atraviese el concreto de tus problemas, tienes que estar enchufado a la obediencia diaria!**

1. El Origen: La autoridad es un flujo, no un trofeo.

En el mundo la autoridad se compra, se hereda o se impone por la fuerza. Pero en el Reino de Dios, **la autoridad se recibe por sujeción.** “*Sométanse a Dios; resistan al diablo*”. El error más común es saltar a la ‘resistencia’ olvidando la ‘sumisión’. **Queremos que el diablo huya, pero no queremos que Dios nos mande.** El orden es innegociable: la sumisión precede a la resistencia. **Tu autoridad frente al infierno es proporcional a tu obediencia a Cristo. Sin cobertura, no hay respaldo legal.**

2. El modelo: El secreto del centurión.

Este hombre entendía el lenguaje espiritual. Él no dijo: “Yo tengo autoridad” sino **“Yo soy hombre bajo autoridad”**, Mateo 8:9. Él sabía que su capacidad para dar órdenes era el resultado de su propia sujeción a Roma. El enemigo no te respeta a ti, respeta a quien te respalda. **¡La victoria no depende de tu fuerza, sino de tu respaldo, y tu respaldo depende de tu sujeción! ¡No busques poder para mandar, procura sujeción para ser respaldado!**

3. La identidad: El poder de la conexión. Un embajador en un país extranjero tiene un poder inmenso, que no le pertenece. Mientras actúe bajo las órdenes de su Rey, tiene la inmunidad y el respaldo de su nación. Pero si decide negociar por su cuenta o ignorar las leyes de su país, pierde su protección. No somos ‘llaneros solitarios’; somos representantes oficiales del cielo. Tu autoridad en el mundo espiritual depende de cuán alineado estés con las leyes del Reino de los cielos. Si cortas la conexión con el Trono, pierdes el respaldo. **Nadie tiene el derecho de mandar, si primero no ha aprendido a obedecer.**

4. El Peligro: La tragedia de la autoridad sin sujeción.

Saúl es el recordatorio de que se puede tener éxito humano mientras se fracasa espiritualmente. Dios le da una orden tajante: destruir a Amalec, 1º Samuel 15:1-3. Pero Saúl intentó ‘corregir’ a Dios y mejorar su plan: perdonó al rey Agag y retuvo lo mejor del ganado, bajo la fachada religiosa de que era *“para sacrificarlo a Jehová”*, 1º Samuel 15:15. **El error fatal de Saúl fue creer que su título de Rey le**

daba permiso para negociar su obediencia. Pensó que un gran sacrificio externo compensaría una pequeña rebelión interna. La respuesta de Samuel fue demoledora: *“Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios”*, 1º Samuel 15:22. La consecuencia fue inmediata: **en el momento en que Saúl dejó de estar bajo la autoridad de la Palabra, perdió la autoridad sobre su reino.** Conservó el palacio, conservó el ejército y conservó la corona, pero *“el Espíritu de Jehová se apartó de él”*, 1º Samuel 16:14. **El mundo espiritual dejó de respetarlo porque él dejó de respetar a Dios.**

La lección para hoy. Dios no busca gente que haga cosas ‘por Él’, busca gente que sepa sujetarse ‘a Él’. Puedes tener el título de pastor, líder o servidor en la iglesia, pero si practicas la obediencia selectiva (obedeciendo solo lo que te gusta o te conviene), eres como Saúl: **llevas puesta la corona, pero ya no tienes respaldo.** La rebelión es ‘pecado de adivinación’ porque te saca de la cobertura divina y te deja legalmente expuesto ante el enemigo. **No hay nada más peligroso que un líder que grita con autoridad, pero vive en desobediencia.**

5. El contraste absoluto. La autoridad por humillación.

Jesús es nuestro modelo. Su exaltación no fue un simple privilegio de su divinidad, fue el resultado de su obediencia radical. Su Nombre tiene potestad sobre toda la creación porque su voluntad estuvo **totalmente rendida** al Padre. Él nunca operó como un ‘llanero solitario’, sino como alguien bajo órdenes superiores, Juan 5:19.

Existen solo dos modelos de autoridad en el universo:

- **Satanás: La autoridad por rebelión.** Es una autoridad robada, falsa y temporal.
- **Jesús: La autoridad por obediencia.** Es una autoridad eterna, legítima y absoluta.

En el desierto (Mateo 4), el diablo le ofreció un atajo: poder sin cruz. Pero Jesús resistió, **sabiendo que la única autoridad real es la que Dios entrega cuando nos rendimos a Él.** Observa cómo la Biblia conecta directamente su entrega con su gloria: *“Se hizo obediente hasta la muerte... Por lo cual Dios... le exaltó”*. Ese **“por lo cual”** es la llave: **su autoridad en el cielo y la tierra es la consecuencia directa de su rendición total.** El secreto de su Trono fueron su Pesebre (humildad) y su Cruz (obediencia). **Tu capacidad de reprender al enemigo es proporcional a tu capacidad de obedecer a Dios. No busques poder; busca obediencia. El poder vendrá solo.**

6. La advertencia: El mundo espiritual ‘huele’ la sujeción.

El mundo invisible no responde a títulos humanos, sino a la legalidad espiritual. **Los demonios distinguen perfectamente quien camina en obediencia y quién actúa por cuenta propia.** Los siete hijos de Esceva (Hechos 19) intentaron usar el nombre de Jesús sin estar sujetos al Señor del nombre. ¿Qué les respondió el demonio? *“A Jesús conozco y sé quién es Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son?”*, Hechos 19:15. El infierno conocía a Pablo no por su oratoria sino por su redición a Cristo. **Tus palabras solo tienen peso legal si tu vida está en orden con el Dueño del Nombre. No trates de usar el Nombre que no obedeces.**

7. Enchúfate a la fuente. La autoridad espiritual no es una medalla por años de asistencia a la iglesia ni un premio al talento; nace exclusivamente de la rendición. **No**

mandas porque seas fuerte; mandas porque el Todopoderoso te respalda. Y Dios te respalda por tu sujeción. Incluso Jesús, el Rey de Reyes, operó bajo este principio. Él decía: *“No hago nada por mi cuenta, sino que digo únicamente lo que el Padre me enseñó”*, Juan 8:28 (NTV); Juan 5:19. Si el propio Hijo de Dios vivió ‘enchufado’ a la obediencia para manifestar autoridad, ¿quiénes somos nosotros para intentar enfrentar la vida a nuestra manera? **La madurez espiritual no consiste en ser más independientes, sino en ser cada vez más dependientes de Dios.** Si quieres que el ‘taladro’ de tu fe atraviese hoy el concreto de tus problemas, revisa tu conexión. **No grites más fuerte, sométete más profundo.**

Conclusión. El mundo espiritual te observa constantemente. A las tinieblas no las intimida tu elocuencia, ni tus años de iglesia; las intimida tu cobertura. Recuerda esto: **Si no vives bajo el “Sí, Señor” de la obediencia, no tendrás el “Fuera, Satanás” de la autoridad.** La pregunta crucial hoy no es cuánto poder crees tener, sino ante quién te sometes. El Reino de Dios no es una democracia de opiniones, es un gobierno de sujeción. **¡El alcance de tu victoria será siempre el mismo que el alcance de tu rendición ante Dios!** Si quieres que el ‘taladro’ de tu fe vuelva a perforar lo imposible, deja de apretar el gatillo con tus propias fuerzas y vuelve a conectarte a la Fuente: Cristo Jesús.